

Título 1: Argentina

Capítulo 8: Mercado laboral y aspectos sociales

Capítulo 8: Mercado laboral y aspectos sociales

8.1. Introducción

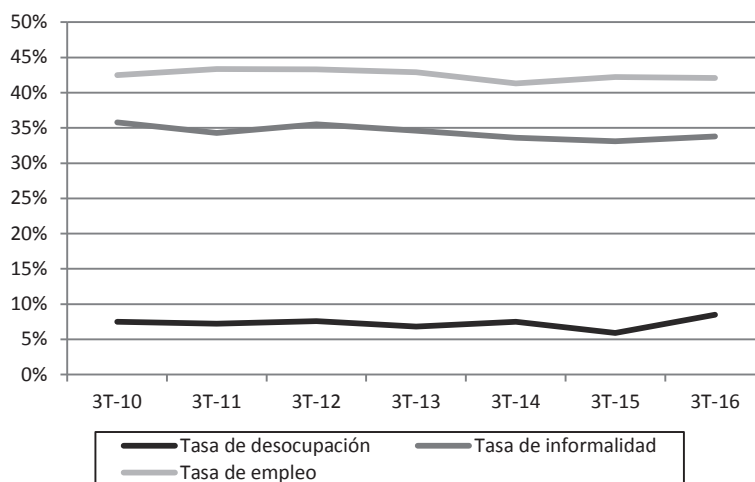
En este capítulo se muestra en primera instancia la evolución de los principales indicadores laborales en Argentina tales como la tasa de actividad, el desempleo y la informalidad, entre otros. Luego se realiza un análisis de la evolución de los puestos de trabajo privado totales, como así también un análisis más detallado por sector económico.

Por último se analiza la problemática de la pobreza, desde dos enfoques distintos pero complementarios, por un lado atendiendo a la pobreza medida por línea de ingreso, y por otro lado mediante un abordaje más estructural a partir de las necesidades básicas insatisfechas (NBI).

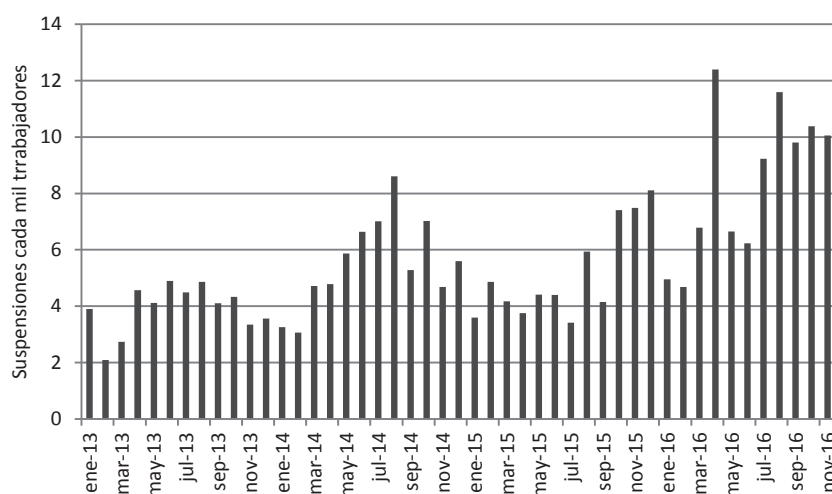
8.2. Principales indicadores laborales

El empleo en la Argentina es uno de los temas más discutidos a partir del cambio de gobierno en diciembre de 2015; incluso en mayo de 2016 estuvo cerca de aprobarse una ley de emergencia ocupacional para prohibir despidos propuesta por la oposición. Sin embargo, la situación de los trabajadores no es fácil de analizar debido a que los datos publicados por INDEC previos a 2016 carecían de confiabilidad, pero incluso con ellos se puede apreciar un aparente estancamiento de las principales tasas como se exhibe en el Gráfico 8.1. Sin embargo, analizando las suspensiones cada mil empleados extraído de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL), se observa en el Gráfico 8.2 que las mismas claramente mostraron un aumento persistente en 2016, indicando una problemática en la situación de los trabajadores.

Gráfico 8.1: Evolución de las principales tasas del mercado laboral



Fuente: IIE sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Gráfico 8.2: Evolución de las suspensiones cada mil trabajadores

Fuente: IIE sobre la base de Encuesta de Indicadores Laborales (EIL).

La problemática laboral se hizo explícita con la reanudación de la confiabilidad en las estadísticas laborales de INDEC en el segundo trimestre de 2016, mostrando una tasa de desocupación de 9,5% y la alta informalidad presente y constante afectando a un 33% de los ocupados en el segundo trimestre del año.

En la Tabla 8.1 se observa los últimos datos de empleo correspondientes al tercer trimestre de 2016 comparados con igual trimestre del año pasado. Se observa así que la tasa de actividad - que se calcula como la cantidad de personas económicamente activas (PEA) sobre la población total - es del 46%, nivel similar en el cual se encuentra desde la publicación de la primera Encuesta Permanente de Hogares en su versión continua a finales de 2003. La tasa de empleo - personas ocupadas sobre PEA - es de 42,1%, en línea con el valor promedio de los últimos 10 años.

La tasa de desocupación - que mide la proporción de la población económicamente activa que, no teniendo ocupación, busca activamente trabajo y está disponible para empezar a trabajar - es de 8,5% menor a la del segundo trimestre de 2016, pero mayor a del periodo correspondiente a 2015 (5,9% aunque es un dato cuestionado). No obstante, para realizar un análisis acabado de la situación del mercado laboral es necesario evaluar también la situación de las personas con subempleo, es decir, aquellas personas que trabajan menos de 35 horas semanales y suelen ser identificadas con empleos de menor calidad, pudiendo estar disconformes con su empleo y/o desear trabajar más horas. Por lo tanto un indicador más acertado y confiable para reflejar los actuales problemas en materia laboral es la tasa de dificultad laboral, la cual se calcula como la suma de la tasa de desempleo y la tasa de subocupación demandante, referida al porcentaje de la población económicamente activa que por causas involuntarias está subocupada y desea trabajar más horas y busca activamente otra ocupación. Así, sumando a la tasa de desempleo, la tasa de subocupación demandante (7%), la tasa de dificultad laboral es de 15,5%, similar a los valores observados durante 2009, o en los periodos anteriores a 2007.

La tasa de informalidad - que se calcula a partir de las personas asalariadas que no poseen descuentos jubilatorios - es un proxy utilizado para medir la informalidad de los ocupados, y afecta, como se mencionó previamente, a un tercio de los ocupados, siendo específicamente para el tercer trimestre de 2016 de 33,8%. La informalidad, que abarcaba valores cercanos al 50% luego de la crisis de 2001, fue disminuyendo paulatinamente hasta 2010 para estancarse en los valores actuales.

Tabla 8.1: Indicadores del mercado laboral

Tasas del mercado	Tercer trimestre 2015	Tercer trimestre 2016
Tasa de actividad	44,80	46,00
Tasa de empleo	42,20	42,10
Tasa de desocupación	5,90	8,50

Tasa de informalidad	33,10	33,80
Tasa de subocupación	8,60	10,20
Tasa de subocupación demandante	5,90	7,00
Tasa de dificultad laboral	11,80	15,50

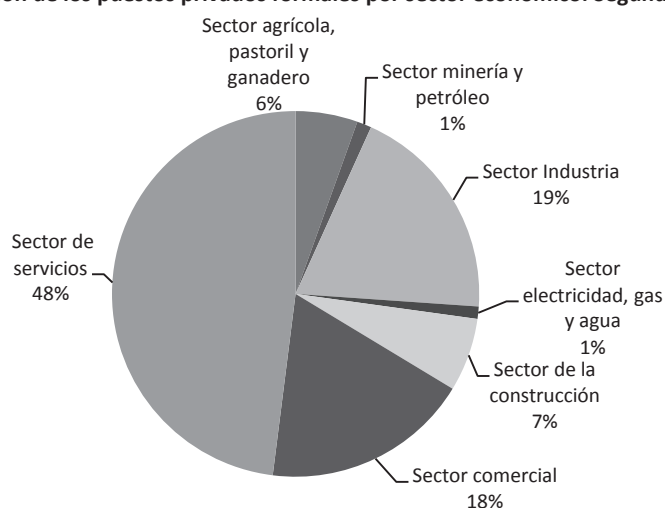
Fuente: IIE sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

8.3. Evolución del empleo privado

Como se detalló en el apartado anterior, de cada tres trabajadores uno se encuentra en condiciones informales, y sumado a la falta de estadísticas certeras sobre la cantidad de puestos públicos en sus diferentes niveles, hace que el análisis de los puestos totales de empleo del país no sea posible. Por lo tanto, en esta sección se trabaja únicamente con estadísticas de puestos privados y formales del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) procesados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

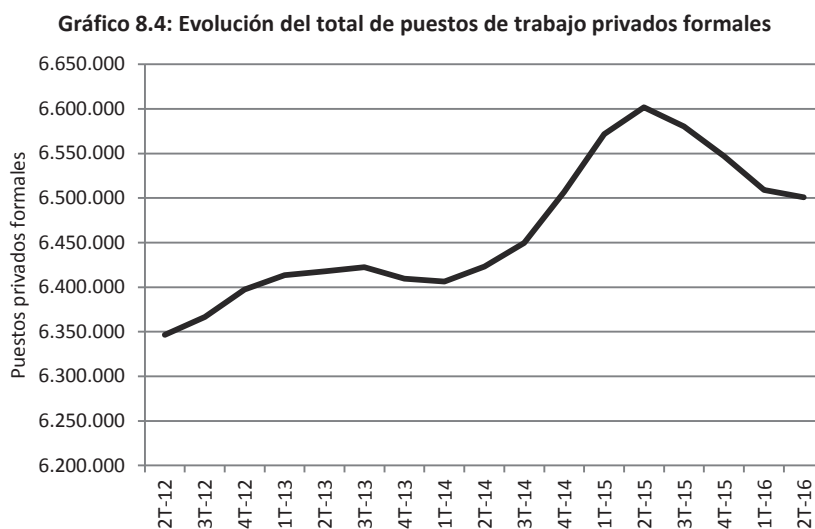
En el Gráfico 8.3 se muestra la composición de la masa laboral privada y formal del país por sector económico en el segundo trimestre de 2016. Se puede ver que el sector que más empleados posee es el de servicios seguido del comercial, luego la industria y en cuarto lugar la construcción.

Gráfico 8.3: Composición de los puestos privados formales por sector económico. Segundo trimestre 2016



Fuente: IIE sobre la base de Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

La evolución de los puestos totales de trabajo se puede ver en el Gráfico 8.4, que muestra los puestos totales sin estacionalidad por lo cual es válida la comparación de los diferentes trimestres. Se puede ver así un estancamiento en la creación de puestos de trabajo en 2013 y 2014 rondando los 6,4 millones de puestos, seguido luego de un incremento importante del empleo que permite llegar a los 6,6 millones de puestos en el tercer trimestre de 2015, que luego de las elecciones presidenciales cae, pronunciándose dicha caída en el primer trimestre de 2016 llegando a 6,5 millones de trabajadores privados formales para el tercer trimestre de 2016, último dato disponible.



Fuente: IIE sobre la base de Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

En el Gráfico 8.5 se muestra las variaciones porcentuales con respecto al trimestre anterior desde el segundo trimestre de 2015. Siguiendo la línea con el anterior análisis se observa cómo en el primer y segundo trimestre de 2015 hay un aumento en casi todos los sectores a excepción del sector agrícola, pastoril y ganadero, dada las inadecuadas políticas sectoriales, las altas retenciones, los Registros de Operaciones de Exportación (ROE) y la falta de obras entre varios otros factores, y del sector de minería y petróleo en gran medida por la caída del precio del petróleo en el mundo. El sector de la construcción aportó el mayor aumento del empleo en el segundo trimestre de 2015, aunque es el sector que en el cuarto trimestre de 2015 y primero de 2016 más cae, evidenciando en el primer caso un aumento rápido de la obra pública en el periodo pre-elecciones presidenciales, y luego el freno del mismo, además del marcado freno de la obra pública durante la primera mitad de 2016. Así el sector de la construcción perdió 56 mil puestos de trabajo entre el segundo trimestre de 2015 y el mismo de 2016.

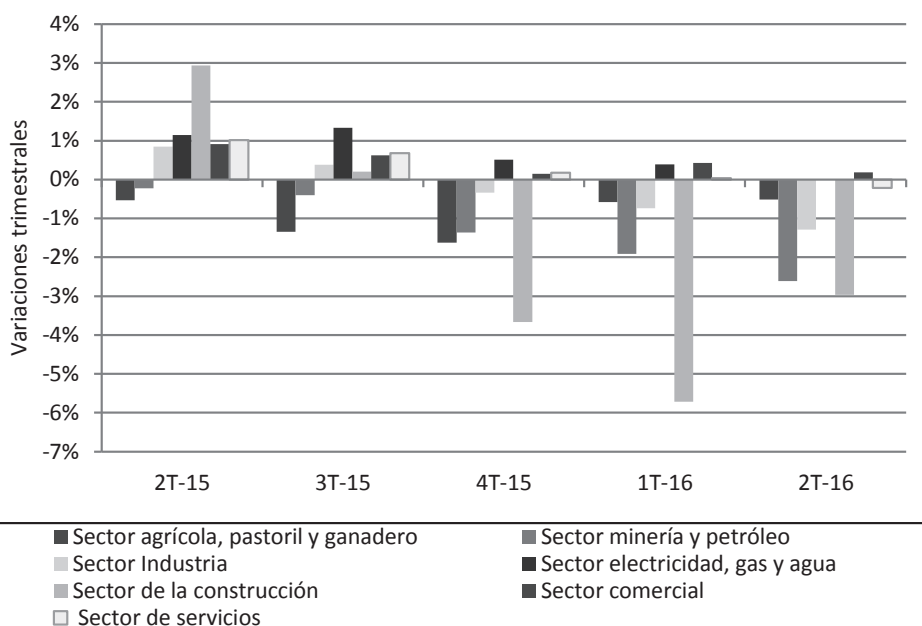
Sin embargo en comparación con el segundo trimestre de 2014, en 2016 la caída de puestos es menor siendo de aproximadamente 14 mil puestos menos.

Además es importante remarcar la caída de puestos de trabajo en la industria con una pérdida de 25 mil puestos entre el segundo trimestre de 2015 y el mismo de 2016. Comparando con igual trimestre de 2014 la pérdida es 18 mil puestos.

Por otro lado, los sectores que a simple vista parecieran no presentar variaciones significativas en este proceso son el sector de servicios y el sector comercial. Sin embargo dada la participación presentada en el Gráfico 8.3, pequeños cambios involucran un número importante de puestos; así es que el primero sumó 21 mil puestos y el segundo 16 mil entre el segundo trimestre de 2015 y 2016, y comparando al igual que en los casos anteriores con 2014, los puestos creados en el rubro de servicios alcanzan los 103 mil y aproximadamente 36 mil para el comercio.

Dada la disponibilidad de datos del tercer trimestre sobre los puestos totales (aunque no a nivel desagregado, por sector) se puede afirmar que entre el tercer trimestre de 2015 y el mismo de 2016 se perdieron 101 mil puestos.

Sin embargo atendiendo a la volatilidad del empleo por el proceso electoral de 2015 si se compara los valores del tercer trimestre de 2016 con el mismo de 2014 se revierte la situación ya que crearon 77 mil puestos en dos años.

Gráfico 8.5: Variaciones trimestrales de los puestos privados formales por sector económico

Fuente: IIE sobre la base de Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

8.4. Mediciones de pobreza

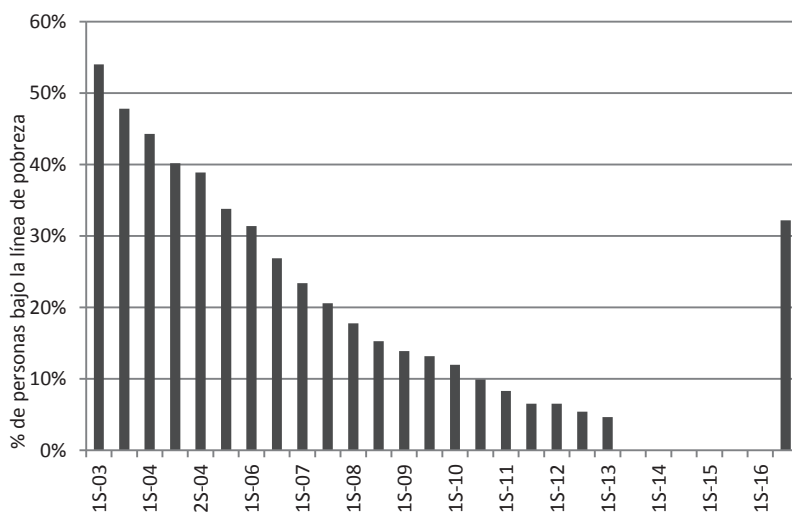
8.4.1. Pobreza por línea de ingreso

En el presente apartado se hará énfasis en la problemática de pobreza abordando a la misma tanto por el enfoque de ingresos como por el enfoque estructural.

En primer lugar, en el Gráfico 8.6 y Gráfico 8.7 se observa la evolución de la pobreza medida por la línea de ingresos necesarios para alcanzar la canasta básica total de bienes⁹⁹ mensual tanto por personas como por hogar. Las mismas se obtienen a partir de la distribución de ingresos de la población relevada por INDEC a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) continua desde 2003. Sin embargo, a partir de 2007 debido a la intervención del INDEC, las canastas básicas dejaron de ser un indicador relevante para construir la medición debido al no reconocimiento de la inflación real, además de que en 2013 la pobreza medida por INDEC se dejó de publicar, retomando para el segundo trimestre de 2016 la serie bajo la nueva administración nacional.

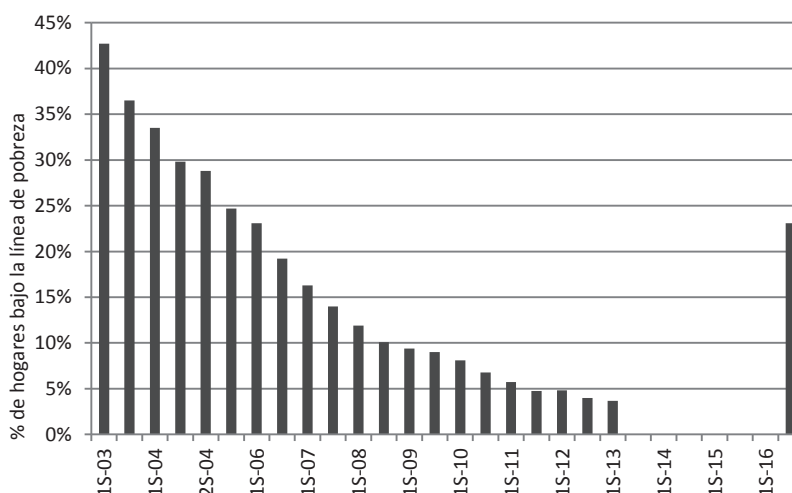
⁹⁹ La canasta básica total de bienes se obtiene al expandir a la canasta básica alimentaria que establece la línea de indigencia por medio del coeficiente de Engel.

Gráfico 8.6: Evolución de la pobreza por persona



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Gráfico 8.7: Evolución de la pobreza por hogar



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Luego de 2002, con más de la mitad de las personas bajo la línea de pobreza, la medición mostró una caída secuencial hasta un 26,9% de la población y 19,2% de los hogares para el segundo semestre de 2006. A partir de 2007 las cifras publicadas por el INDEC intervinieron no son confiables ya que las canastas básicas totales se deben actualizar por la inflación del periodo, siendo el incremento en el nivel general de precios admitido por INDEC en dichos periodos inferior a los relevados por las fuentes alternativas, sumado a que en 2013 las estadísticas de pobreza e indigencia se dejaron de publicar. Tomando en cuenta datos no oficiales correspondiente a la Universidad Católica Argentina, se observa que la pobreza por persona tuvo un ligero aumento para 2010 con 28% de las personas bajo la línea de pobreza, cayendo a un 24% en 2011 para luego sufrir una suba de un punto y medio en promedio por año hasta 2016 donde la medición UCA (32,6%) coincide con las nuevas cifras de INDEC (32,2%). Por lo tanto, se puede decir que en los últimos 6 años la pobreza fue aumentando paulatinamente hasta afectar a un tercio de la población.

8.4.2. Pobreza estructural

Atendiendo a que la pobreza medida por línea de ingresos puede tornarse una medida volátil para países con un historial de inflaciones altas como Argentina, se presenta otro tipo de medición, la pobreza estructural. Una de las mediciones más utilizadas es el enfoque de Necesidades Básicas insatisfechas (NBI).

El método de NBI evalúa el acceso por parte de los hogares a una serie de satisfactores sociales básicos, como son el acceso a una vivienda adecuada, a servicios sanitarios, a educación y a capacidades económicas de los hogares. Así los hogares que no pueden satisfacer al menos una de las cinco condiciones siguientes son NBI (DINREP, 2014):

- Vivienda inconveniente: es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias y otro tipo de vivienda. Se excluye a las viviendas tipo casa, departamento o rancho.
- Carencias sanitarias: incluye a los hogares que no poseen retrete.
- Condiciones de Hacinamiento: es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar. Técnicamente se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto.
- Inasistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

La fuente más fiable para medir las NBI es la que corresponde al censo por cobertura regional y amplitud de preguntas; por tanto, en la Tabla 8.2 se presentan los resultados en base al censo de 2001, y en la Tabla 8.3 los resultados del censo 2010 de los hogares y personas con NBI.

Se puede notar una importante baja a partir del primer dato disponible (2001) disminuyendo el porcentaje de hogares con NBI desde 14,3% a 9,1%. Además se observa una gran mejora en los hogares con respecto al hacinamiento, vivienda, educación, y especialmente a la subsistencia.

Sin embargo, nuevamente los datos de 2010 no son totalmente confiables dados que el procesamiento de los mismos fue realizado por el INDEC intervenido. Por lo tanto, teniendo en cuenta el relevamiento realizado por UCA entre 2010 y 2015 de este mismo indicador, se observa una mejora en 2010 comparado con el censo 2001 ya que el porcentaje de hogares con NBI disminuye a 12,6%, luego cae un punto porcentual en 2011 para estancarse hasta 2015 con un valor promedio de 11,4%.

Tabla 8.2: Necesidades Básicas Insatisfechas. 2001

NBI		Población	Hogares
Sin NBI		82,3%	85,7%
Al menos una NBI		17,7%	14,3%
Condición de privación	Vivienda	-	4,0%
	Sanidad	-	2,4%
	Hacinamiento	-	4,8%
	Educación	-	0,7%
	Subsistencia	-	5,5%

Fuente: IIE sobre la base de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Tabla 8.3: Necesidades Básicas Insatisfechas. 2010

NBI		Población	Hogares
Sin NBI		87,5%	90,9%

	Al menos una NBI	12,5%	9,1%
	Vivienda	-	3,1%
Condición	Sanidad	-	2,6%
de priva-	Hacinamiento	-	4,0%
ción	Educación	-	0,4%
	Subsistencia	-	0,7%

Fuente: IIE sobre la base de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

En base a las dos dimensiones previamente analizada se presenta el Esquema 8.1, donde se pueden ver los efectos de salida y entrada de los diferentes tipos de pobreza. Si un individuo posee una capacidad de consumo que lo sitúa por encima de la línea de pobreza, y además reside en un hogar sin necesidades básicas insatisfechas, se considera así que habita en un hogar en condiciones de integración social, caso contrario, se habla de pobreza crónica y total.

Si por otro lado el mismo vive en un hogar sin NBI pero es pobre por ingresos, se habla de pobreza reciente o coyuntural, mientras que si por línea de ingresos no es pobre pero sí lo es por el enfoque de pobreza estructural, se está frente a una situación de pobreza inercial. Cualquiera de estas dos últimas situaciones pueden mejorar de manera sinérgica si la coyuntura mejora (salida de la pobreza reciente) o si es pobre estructural pero continúa con su mejora de ingresos eventualmente saliendo de esta condición. Sin embargo existen fuentes entrópicas que pueden llevar a las personas a la pobreza crónica, donde es sumamente complicado salir incluso con la asistencia social adecuada.

Atendiendo a esto y a los datos históricos que se poseen, se puede argumentar que Argentina se encuentra con pobreza reciente (un tercio de la población no alcanza la canasta básica total) pero la pobreza estructural se mantiene constante en un 11,5% de los hogares.

Esquema 8.1: Pobreza por línea de ingreso y NBI

Pobreza		Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	
		Pobre	No pobre
Línea de pobreza por ingreso	Pobre	Pobreza crónica (total)	Pobreza reciente (coyuntural)
	No pobre	Pobreza inercial (estructural)	Hogares en condiciones de integración social

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (1988).